

WIRKT

Workshop on interdisciplinary research and knowledge transfer

SESIÓN 4: ECONOMÍA DE LA TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTO

Título de la presentación: SOBRE EL PROCOMÚN DESDE EL ÁMBITO POLÍTICO

Presentación a cargo de: JOAN SUBIRATS

1. ¿A quién pertenece el conocimiento de los procesos colectivos de generación de conocimiento? ¿Y aquellos fuera de todo régimen disciplinar?

El “recurso conocimiento” en una época como la actual, rompe (en muchos casos) con los criterios de propiedad y rivalidad que han caracterizado buena parte de los recursos cognitivos en el capitalismo. La revolución digital implica que en muchas ocasiones el hecho de acceder a un bien cultural o artístico no implica que otro no pueda hacerlo de manera simultánea. Y al mismo tiempo, el uso repetido de ese recurso no tiene por qué implicar su deterioro estamos pues ante un tipo de bien en el que no existe rivalidad en el uso, y no tienen por qué existir restricciones en el acceso. Por otro lado, la propia generación de conocimiento puede basarse en procesos colectivos que vayan más allá de la autoría o de la patente, generando dinámicas compartidas que tienen en su apertura y no restricción (apropiación), su mayor potencial. Estaríamos ante procesos de conocimiento distribuido cuya expresión más evidente es el fenómeno Wikipedia (que contrasta con las tradiciones de “Enciclopedia”, controladas y construidas por colectivos muy determinados de especialistas). Otra característica significativa es la que mezcla producción y consumo, un consumo que a la vez puede ser producción, marcando caminos de innovación y creatividad que no tienen un punto fijo de origen y de distribución. Destacaríamos también dinámicas de acción colectiva que luego se sistematizan en forma de recursos cognitivos que permiten transferibilidad y una mayor capacidad de fijación (un ejemplo sería el caso del espacio de Can Batlló, ocupado por los vecinos y diversos colectivos, que ha acabado generando un documental, un libro y debates y documentos que permiten expansión de la experiencia y reforzamiento de la misma). Estamos por tanto en una clara expresión de práctica reflexiva, que difícilmente podemos atribuir a una disciplina. En efecto, en muchos casos no se trata de un conocimiento que podamos considerar “disciplinar”, ya que esa misma fluidez del formato creativo tiende a desdibujar fronteras y a concitar procesos más mestizos. Los espacios disciplinares tienen mucho que ver con el método que se sigue para generar conocimiento, para procesar información o recursos. Y en este escenario que dibujamos, la pluralidad de aproximaciones es precisamente la que más asegura la innovación y la creatividad, así como la replicabilidad y el remix posterior.

2. ¿Qué valor se les otorga?

Podríamos destacar que existen varias maneras de acercarnos al tema del valor en los procesos colectivos de generación de conocimiento. El más intuitivo es el que nos habla del valor de uso de ese proceso. Es aquel al que estamos más habituados y sin duda sigue siendo significativo. Pero conviene resaltar que no es el único. Deberíamos hablar asimismo de valor de cambio, relacionándolo con transferibilidad y con escalabilidad. Es decir, no se trata solo de pensar en términos de intercambio de productos, al estilo de la transacción mercantil más simple y habitual, sino incorporar asimismo las componentes relacionadas con la capacidad de que ese valor pueda transferirse a otros contextos y sea allí útil, o que permita cambiar de escala desde su propia configuración inicial. Podríamos también reseñar el valor potencial de las trayectorias de creación, o lo que podríamos denominar valor longitudinal, que permite recuperar y poner al día saberes y prácticas que fueron valoradas en su momento, dejadas de lado y que hoy pueden tener reconfiguraciones innovadoras. En todo este tema, lo que está claramente en juego es la capacidad de pensar e imaginar otras métricas de valor que vayan más allá de los aspectos convencionales o más simples basados en la moneda o el dinero como gran simplificador de las complejidades de la medición de valor en contextos no ordinarios. Podríamos pues hablar de reputación, como un valor claramente en alza en contextos de creación y de construcción compartida de conocimiento, o el valor de la recreación o el remix, como potencial multiplicador de obras que en algún momento pudieron ser denominadas como “originales”

3. ¿Qué modelo de sostenibilidad pueden alcanzar estos procesos?

Una vía para pensar la sostenibilidad de esos procesos colectivos de creación de conocimiento sería situarlos fuera de marcos de excepcionalidad o de genialidad irreplicable. Más bien imagino esos procesos, que calificamos de colectivos, como situados, es decir insertos en marcos comunitarios que entiendan esos procesos y el conocimiento generado como un valor específico para esa comunidad. De hacerlo así, ello nos permite conectar nuestra reflexión con los trabajos de Elinor Ostrom sobre el gobierno de los bienes comunes. No se trata aquí de recoger su rica contribución, sino más bien de recordar los elementos esenciales que la politóloga norteamericana incorporó como reglas esenciales de resiliencia de esos bienes tras su largo y minucioso trabajo de recogida de experiencias significativas en todo el mundo. Ostrom nos hablaba de la importancia de la información como recurso compartido, que permitiera que toda la comunidad estuviera al tanto de lo que ocurría. También del propio conocimiento dedicado a mantener y hacer viable el recurso. También elementos como liderazgo, elenco de sanciones que eviten las lógicas de free-rider (tan frecuentes en ciertos contextos), o la necesidad de pensar en la escalabilidad de las experiencias para evitar su marginalidad o su fragilidad excesiva por falta de dimensión. Parece asimismo importante potenciar los sistemas de acreditación o de reconocimiento entre pares, para así generar esos procesos de interacción y escalabilidad. En general, entiendo que todo proceso de generación de conocimiento tiene que tener como pretensión su capacidad de incrustarse en el funcionamiento de una comunidad o entorno, para así asegurar su resiliencia y sus sostenibilidad desde la capacidad alianza con los que potencialmente pueden necesitar o usar los recursos generados.